



---

## *Busca al Señor*

---

ARZOBISPO DENNIS M. SCHNURR

Vivimos en una cultura que se centra cada vez más en la individualidad y la inmediatez del aquí y ahora. Rara vez elevamos nuestra mirada a lo trascendente. Las voces modernas proclaman que el individuo que se identifica y se determina a sí mismo es más importante que todo lo demás, en lugar de reservar esa distinción para Dios. La sociedad occidental corre el riesgo de perder el rico patrimonio cultural construido sobre la sólida base de la cosmovisión judeocristiana. Nosotros, como cristianos, tenemos por tanto la oportunidad de inculcar en nuestra cultura aquellas cosas que revelan la bondad y el amor de Dios y las verdades que Él moldeó en el orden de la creación.

Un medio por el cual podemos hacer esto es a través de las artes. En los primeros siglos de la vida de la Iglesia, sus miembros utilizaron el arte para revelar los misterios de la fe. En las catacumbas de Roma, los primeros cristianos representaron escenas de las Escrituras como recordatorios de la bondad y el amor de Dios. Las imágenes del Buen Pastor, los tres jóvenes en el horno de fuego y hojas de acanto y árboles perennes recordaron a los fieles que incluso la muerte no tiene la última palabra sobre la misericordia de Dios y la esperanza de redención.

Con el tiempo, a medida que la fe se extendió y las artes se volvieron más refinadas, las mismas verdades de salvación se revelarían a través de la escultura, las pinturas, las vidrieras, la música e incluso la arquitectura. Las catedrales góticas, con sus altos muros y techos abovedados, atraen a la gente hacia algo que va más allá de la vida cotidiana en la tierra. Incluso las iglesias y capillas más pequeñas reflejan la belleza divina cuando se construyen con cuidado y se adornan de

manera que hagan presente la paz de la patria eterna hacia la que estamos caminando. De la misma manera, las armonías de Palestrina y tanto la potencia como la delicadeza del órgano de tubos y otras formas de música sacra tienen la capacidad de impactar el alma humana de una manera única, transportándola a un breve anticipo de los coros angelicales del cielo.

Cuando en un encuentro con sacerdotes en el norte de Italia se le preguntó sobre la importancia de que la belleza esté vinculada a la verdad en el arte, el Papa Benedicto XVI dijo: “El arte cristiano es un arte racional [...] pero es expresión artística de una razón muy amplia, en la que el corazón y la razón se encuentran. Esta es la cuestión. A mi parecer, esto es, de algún modo, la prueba de la verdad del cristianismo: el corazón y la razón se encuentran, la belleza y la verdad se tocan. Y cuanto más logremos nosotros mismos vivir en la belleza de la verdad, tanto más la fe podrá volver a ser creativa también en nuestro tiempo y a expresarse de forma artística convincente.”

El arte tiene el poder de recordarnos la belleza a la que estamos llamados, la belleza de la que y para la que fuimos creados. La vida es bella. Y será aún más bella cuando la experimentemos en su plenitud en el cielo. Mientras tanto, sin embargo, los artistas están llamados por Dios a hacer tangible la belleza de su verdad en formas que nuestros limitados sentidos humanos puedan entender y apreciar. ¡Que Dios bendiga a todos aquellos que se embarcan en este sagrado esfuerzo de, poco a poco, extraer de la pintura, el vidrio, la piedra, el sonido y otros medios un indicio de lo que nos espera en el mundo venidero!